



## ÍNDICE

---

**MANIFIESTO IFLA/UNESCO EN FAVOR DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS (1994) . . . . . 7**

**PÓRTICO. BIBLIOTECAS PÚBLICAS, DIEZ PALABRAS DE AMOR  
Y UNA CANCIÓN ESPERANZADA . . . . . 9**

**PRIMERA PARTE. SE HACE CAMINO AL ANDAR**

- 1. Mi descubrimiento de una biblioteca pública . . . . . 19
- 2. Leer y leer, esa es la cuestión. . . . . 22
- 3. En el barco de las bibliotecas. . . . . 24
- 4. Bibliotecas móviles . . . . . 26
- 5. Combates por las bibliotecas públicas . . . . . 29
- 6. Salvando distancias . . . . . 32
- 7. Por una política bibliotecaria . . . . . 35
- 8. Dirigir una biblioteca pública . . . . . 40

**SEGUNDA PARTE. LAS CLAVES DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA**

- 9. El frondoso árbol de la biblioteca pública. . . . . 45
- 10. Que la rutina no llene la biblioteca pública . . . . . 52
- 11. El bibliotecario, corazón de la biblioteca pública . . . . . 54
- 12. Las cuatro fortalezas de una biblioteca pública . . . . . 57
- 13. Los cuatro mundos de las bibliotecas públicas. . . . . 59
- 14. El derecho a no leer. . . . . 62
- 15. Bibliotecas públicas y desigualdades . . . . . 65
- 16. Pasión por leer . . . . . 70

17. Trabajar en coalición con la sociedad .....	73
18. La biblioteca pública, gran superficie de la cultura y la información .....	76
19. Las asociaciones de amigos de las bibliotecas .....	79
20. La biblioteca, amiga de todos .....	83
21. El mecenazgo en las bibliotecas públicas .....	92
22. La comunicación, esencial en las bibliotecas .....	95

### **TERCERA PARTE. NUEVOS COMBATES POR LA BIBLIOTECA PÚBLICA**

23. Pongamos una biblioteca pública en nuestras vidas .....	99
24. Contra las bibliotecas públicas .....	103
25. Tiempo de elecciones, tiempo de bibliotecas .....	105
26. Bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha: para seguir avanzando .....	107
27. Bienio de la lectura y de las bibliotecas públicas (2015-2016) ..	109
28. Constitución Española y bibliotecas públicas .....	113
29. Pasión por leer, pasión por crear: creadores al servicio del libro, la lectura y las bibliotecas .....	116
30. ¿Una política de Estado en bibliotecas públicas? .....	118
31. Bibliotecas públicas en Castilla-La Mancha: en busca del tiempo perdido .....	123

### **CUARTA PARTE. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA**

32. La biblioteca pública, imprescindible en la era de internet .....	127
33. La biblioteca pública, un faro de esperanza .....	132
34. Bibliotecas en clave de solidaridad .....	134
35. Los clubes de lectura, escuelas de desarrollo lector y convivencia .....	138
36. Centros de interés en las bibliotecas públicas .....	142
37. La biblioteca, laboratorio para la ciudad soñada .....	145
38. Políticos en las bibliotecas públicas .....	148
39. Pescar en pecera o echar redes en mar abierto .....	152
40. Los bebés también tienen su sitio .....	158
41. La sala infantil, semillero de lectores del mañana .....	160
42. Los jóvenes y las bibliotecas públicas .....	163
43. Una biblioteca de leyenda .....	170
44. Los estudiantes en las bibliotecas, ¿un problema? .....	174
45. Las personas adultas en las bibliotecas públicas .....	178

<b>EPÍLOGO. PREGÓN INAUGURAL DE LA XI FERIA DEL LIBRO DE TOLEDO .....</b>	<b>181</b>
---	------------

<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>189</b>
---------------------------	------------



## **MANIFIESTO IFLA/UNESCO EN FAVOR DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS (1994)<sup>1</sup>**

---

---

### ***Una puerta abierta sobre el conocimiento***

*La libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de la persona son valores humanos fundamentales que sólo podrán alcanzarse si ciudadanos bien informados pueden ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo dentro de la sociedad. La participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen de una buena educación y de un acceso libre e ilimitado al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información.*

---

1. *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; elaboradas por un grupo de trabajo de la Sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA, presidido por Philip Gill. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2002: XIX, 126 págs. Incluye el Manifiesto de la Unesco de 1994, págs. 95-96. Disponible en: <http://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>

*La biblioteca pública, paso obligado del conocimiento, constituye un requisito básico de la educación permanente, las decisiones autónomas y el progreso cultural de la persona y los grupos sociales.*

*Este Manifiesto proclama la fe de la Unesco en la biblioteca pública como fuerza viva de educación, cultura e información y como agente esencial de fomento de la paz y los valores espirituales en la mente del ser humano.*

*Así pues, la Unesco alienta a las autoridades nacionales y locales a que apoyen las bibliotecas públicas y participen activamente en su desarrollo.*

### ***La biblioteca pública***

*La biblioteca pública es un centro de información que facilita a los usuarios todo tipo de datos y conocimientos.*

*La biblioteca pública presta sus servicios sobre la base de la igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Debe contar además con servicios específicos para quienes por una u otra razón no puedan valerse de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo, minorías lingüísticas, deficientes físicos y mentales, enfermos o reclusos.*

*Es menester que todos los grupos de edad puedan contar con materiales que correspondan a sus necesidades. Los fondos y servicios bibliotecológicos deben incluir todos los tipos de medios y tecnologías modernas, así como materiales tradicionales. Son fundamentales su buena calidad y su adecuación a las necesidades y condiciones locales. Los materiales deben reflejar las tendencias actuales y la evolución de la sociedad, así como la memoria del esfuerzo e imaginación del ser humano.*

*Ni los fondos ni los servicios estarán sujetos a forma alguna de censura ideológica, política o religiosa, ni a presiones comerciales.*

---

# PÓRTICO

---



## **BIBLIOTECAS PÚBLICAS, DIEZ PALABRAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN ESPERANZADA<sup>2</sup>**

---

En el VII Congreso de Bibliotecas Móviles que se desarrolló en Vilafranca del Penedès (Barcelona) durante los días 23 al 25 de octubre de 2015, presenté en la ponencia inaugural una especie de decálogo sobre las bibliotecas públicas, que titulé “Bibliotecas públicas: diez palabras de amor y una canción esperanzada”. Aunque esa extensa intervención está disponible, creo que en un libro como el que el lector tiene ya en sus manos no está de más recordar estos grandes principios sobre las bibliotecas, estas *palabras de amor*.

Conviene aclarar que, sin duda, este decálogo no es excluyente. Los expertos en bibliotecas públicas y en general los profesionales que trabajamos en este servicio público que considero esencial, tenemos otras muchas, pero yo, para dar forma a este decálogo, he optado por aquellas que personalmente me

---

2. “Bibliotecas públicas: diez palabras de amor y una canción esperanzada”. Ponencia de apertura del 7º Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles. 23 de octubre de 2015. (Congreso, 23-25 octubre 2015). Vilafranca del Penedés. Organizado por Aclubim. Texto de la intervención en pdf: <http://www.bibliobuses.com/documentos/Bibliotecas%20publicas,%20diez%20palabras%20de%20amor%20y%20una%20canci%C3%B3n%20esperanzada.pdf>

parecen más elocuentes y necesarias. Podríamos hablar del concepto de *red*, de la biblioteca como *lugar de encuentros, debate y libertad de pensamiento*. También sería esencial referirnos a la biblioteca pública como *puerta democrática para el acceso a la información*. Ponemos a menudo el acento en el hecho de que la biblioteca pública constituye un *centro de cultura, ocio y educación permanente*. Y si pensamos en los usuarios de una biblioteca pública, podríamos recalcar que está *destinada a todos los públicos*. En los últimos tiempos se insiste en que la biblioteca debe estar *abierta a la solidaridad*, es decir que tiene una dimensión social muy importante. Y, para concluir, que la biblioteca es un centro *sin barreras*. No puede haber barreras ideológicas, ni sociales, ni religiosas, ni de edad...

Quienes creemos en la biblioteca pública pensamos que nuestros centros tienen todas estas características, todas estas fortalezas...

Pero, junto a todas esas expresiones y palabras, como decía, he optado por estas diez maravillosas palabras que creo que caracterizan a la biblioteca pública y que quiero que sirvan de pórtico a este libro, *Elogio de la biblioteca pública*.

### **Primera palabra: Derecho**

Siempre he defendido que todos los ciudadanos, vivan donde vivan, tienen el derecho a recibir servicios bibliotecarios, bien mediante bibliotecas públicas o a través de bibliotecas móviles. En España contrario va contra los derechos recogidos en nuestra Constitución de 1978.

España ha vivido un fuerte desarrollo de los servicios de biblioteca pública en las últimas décadas. Pero es un resultado heterogéneo y desigual en cada comunidad autónoma. Al no existir una política de Estado de bibliotecas públicas, se ha creado un marco de desigualdades entre ciudadanos, entre ciudades, entre regiones. En muchos casos no ha habido política bibliotecaria y se ha trabajado a golpe de ocurrencias; en ocasiones se han planteado políticas muy serias y estables que han dado fruto; pero demasiadas veces se ha caído en las iniciativas personales, en el voluntarismo. Reclamé con insistencia durante dos décadas una Ley de Bibliotecas para el conjunto del país: lo hice en artículos de prensa, en foros profesionales, ante políticos y personalidades con posibilidades de tomar iniciativas... Y fue predicar en el desierto: cuando a nivel estatal se planteó por fin la ley, se crearon expectativas, pero en el último suspiro parlamentario el gobierno socialista, que había admitido bastantes enmiendas, dio marcha atrás y aprobó una ley que no tiene ninguna utilidad desde el punto de vista de resolver los problemas históricos de la biblioteca pública en España. Incluso tuvieron el cinismo de decir que era una ley que había incorporado las propuestas profesionales, pero lo cierto es que finalmente hicieron sólo un ejercicio de escenificación democrática. Respecto a las

leyes bibliotecarias autonómicas, ha habido un camino muy desigual, con comunidades que se dotaron de sucesivas leyes y otras que las aprobaron muy tarde. E incluso aún quedan regiones que claman por una ley de bibliotecas.

Es dramático que existan ciudadanos sin derecho a la lectura, sin derecho a la información. No hay ciudadanos sin derecho a servicios educativos (mejores o peores) ni ciudadanos sin acceso a servicios sanitarios (también mejores o peores); pero sí hay miles de ciudadanos desprotegidos, sin acceso a servicios de biblioteca pública.

La financiación de las bibliotecas constituye una responsabilidad de las administraciones públicas y, consiguientemente, los organismos políticos deben “garantizar la existencia de condiciones jurídicas y financieras que aseguren a los ciudadanos un acceso sin restricciones a la información cultural, científica, educativa y social a través de las bibliotecas, con independencia del formato en que se almacene, transporte o distribuya”. En el caso de España y restantes países de la Unión Europea, las instituciones comunitarias deben regular las bibliotecas públicas y garantizar que los ciudadanos dispongan de servicios bibliotecarios de calidad y suficientes. Y así debe ocurrir en otros espacios territoriales.

### **Segunda palabra: *Combate***

El capítulo 5 de este libro está dedicado precisamente a esta misión que en alguna medida he tenido durante mi trayectoria humana y profesional: combatir a favor de las bibliotecas públicas.

Vinculando estos dos primeras palabras de amor, resumiría diciendo que la biblioteca pública es un derecho de los ciudadanos pero generalmente ha habido que mantener una postura de *combate* para conseguir servicios bibliotecarios de calidad y adecuados a la sociedad de la información en la que hoy vivimos. El combate sigue siendo necesario: de forma permanente los profesionales, de forma individual o asociada, debemos exigir a los políticos que tengan en cuenta a las bibliotecas, que los servicios bibliotecarios estén entre las prioridades políticas.

### **Tercera palabra: *Bibliotecarios***

Esta palabra, verdaderamente esencial en una biblioteca pública, también la he tenido en cuenta de manera especial en este libro dedicándole un capítulo. Pero para mantener el decálogo, la reitero ahora. Como vengo insistiendo, el bibliotecario es el corazón de la biblioteca pública y tiene que ser un puesto totalmente profesionalizado. Aunque por la crisis económica, incluso en países avanzados como Reino Unido, surge la tentación que de este servicio se ocupen voluntarios, el bibliotecario, incluso en las localidades más

pequeñas, debe ser un profesional. Es más: desde mi punto de vista no debe haber biblioteca pública si no hay bibliotecario profesional. Otra cosa es que puedan colaborar, con carácter voluntario, ciudadanos de la comunidad local, especialmente en programas de difusión, de solidaridad, etc. Las crecientes tecnologías de la información hacen incluso más necesaria la profesionalización. Formación, reconocimiento laboral y social, una retribución digna y una consideración y autonomía por parte de las autoridades locales son algunas de las claves en las que debe situarse el trabajo profesional del bibliotecario.

### **Cuarta palabra: Ciudadanos**

Dedico también un capítulo a un aspecto que considero prioritario en una biblioteca: trabajar en coalición con la sociedad. Y, lógicamente, esta estrategia está directamente vinculada a los ciudadanos, bien de forma individual o a través de colectivos muy diversos. Como digo en ese capítulo, vengo insistiendo en algo que todavía sectores de la sociedad y de las Administraciones Públicas no aceptan totalmente: las bibliotecas son un servicio público esencial, básico, en una comunidad local. Y que se está produciendo en los últimos tiempos un cambio conceptual: las bibliotecas no sólo son “para” los ciudadanos; las bibliotecas públicas son “de” los ciudadanos. En la BCLM<sup>3</sup>, como se hace en la mayoría de las bibliotecas de las grandes ciudades o que destacan en alguna medida por sus instalaciones, fondos, actividades..., tenemos diversos programas de formación de usuarios y de visitas. A veces asumo con gusto directamente esa misión de acercar la filosofía y los servicios de nuestra biblioteca a colectivos muy dispares, tanto de niños o jóvenes como de adultos, y no dejan de sorprenderse cuando les digo que ellos son *copropietarios* de la biblioteca. Sí, les invito a que sientan que la biblioteca es su segunda casa, su segundo hogar; les digo que ya sé que pasan muchas horas en el centro educativo, pero que a él van de forma obligada, como parte de la formación que el sistema educativo tiene previsto para todas las personas. Por el contrario, a la biblioteca vienen libremente, como un acto de libertad, como una elección libre porque consideran que es un centro esencial en su vida. Y es entonces cuando insisto en el hecho de que todos los servicios son gratuitos porque ya pagamos mediante los impuestos ese servicio público. Y, como pagamos de forma permanente este servicio, podemos admitir que los ciudadanos somos copropietarios de la biblioteca.

Aunque las bibliotecas no han estado muy presentes en las campañas que, por ejemplo, realiza la Agencia Tributaria para resaltar el valor y necesidad de

---

3. Por las numerosas referencias que haré en este libro a la BCLM (Biblioteca de Castilla-La Mancha), cuando me refiera a su nombre completo se sustituirá por las siglas BCLM.



pagar nuestros impuestos, porque “*Hacienda somos todos*”, recuerdo que a mediados de los años noventa la campaña incluyó el edificio de una biblioteca y el siguiente mensaje que pronunciaba un ciudadano: “*¡Esa biblioteca es mía!*”.

Es importante que todos los profesionales que trabajamos en una biblioteca tengamos claro esto, porque nos influirá a la hora de definir y desarrollar los servicios, horarios, etc. de la biblioteca. Las bibliotecas no son de la Administración, aunque las gestione; las bibliotecas no son de los políticos, que a veces presumen de ellas; y las bibliotecas no son de los equipos de profesionales que trabajan en ellas. Todos somos servidores de la sociedad, servimos a los ciudadanos. Porque, en realidad, las bibliotecas públicas son de los ciudadanos, con los que tenemos que trabajar muy directamente.

Como ya he dicho en otras páginas de este mismo libro, los ciudadanos, los usuarios, son también el corazón de la biblioteca pública. Y esto nos lleva a una tajante afirmación: la biblioteca pública tiene un doble corazón: bibliotecarios y usuarios constituyen el doble corazón de la biblioteca pública, que debe latir al ritmo de la vida y en la sociedad local a la que la biblioteca sirve.

### **Quinta palabra: *Participación***

Pero hablar de los ciudadanos como una de las claves de la biblioteca pública hay que hacerlo con un método, o mejor, con un principio: la participación. Y esta quinta palabra nos lleva a una frase que considero importantísima: *trabajar en coalición con la sociedad*. Me parece un aspecto tan crucial que también dedico un capítulo del libro a esta cuestión. Cuando hablamos de participación no nos referimos sólo a propiciar la participación de ciudadanos de todas las edades en las actividades de la biblioteca o en utilizar sus servicios. Me estoy refiriendo a que todo tipo de colectivos tenga la certeza de que puede contar con la biblioteca en su estrategia. Tampoco soy partidario de impulsar la participación ciudadana como un mecanismo de obtención de recursos, aunque éste sea un objetivo de la biblioteca. En realidad es algo más profundo: se trata de estar convencido de que la biblioteca tiene que trabajar en complicidad con la sociedad civil.

### **Sexta palabra: *Solidaridad***

También dedico en el libro un capítulo a la solidaridad como valor esencial de las bibliotecas públicas. Si en el ADN de las bibliotecas está el trabajar con la sociedad, con todo tipo de colectivos, apostar por los sectores de la sociedad más vulnerables resulta algo esencial. Yo sé que hay incluso muchos bibliotecarios que consideran todo lo que pueda ser presencia pública, actividades culturales, programas solidarios... como algo que si se puede se hace pero si no se tienen recursos se suprimen. Y yo quiero

afirmar alto y claro que no debe ser así: este tipo de programas deben estar en la actividad, en las tareas de los profesionales bibliotecarios de todas las categorías. Los servicios de proceso técnico, de préstamo, de información y referencia, de conservación de los fondos, de organización de centros de interés, de desarrollo de la colección... etc. conforman la actividad cotidiana de toda biblioteca. Y parece que frecuentemente todo lo que tiene que haber con una mayor presencia pública de una biblioteca es como una isla, una especie de plus. No puede ser así: los bibliotecarios son el alma de una biblioteca, pero tienen que estar dispuestos a participar de forma activa en todos los programas. Desde luego, los programas solidarios no pueden depender de que una institución externa financie la contratación de personal para desarrollar esas actividades y, consecuentemente, que cuando falte la financiación de mecenazgo el programa se paralice. Igual que programas tan importantes como el préstamo interbibliotecario, el préstamo colectivo o los clubes de lectura, pensar en los ciudadanos más necesitados, en los emigrantes, en los parados, en quienes tienen necesidades de formación en nuestro idioma, en aquellos que no saben relacionarse con la Administración electrónica... En todos ellos y para todos ellos hemos de pensar y trabajar quienes tenemos la suerte de tener un trabajo y además tenerlo en una biblioteca.

### **Séptima palabra: *Comunicación***

La comunicación es también esencial en toda biblioteca. Por ello en el libro dedico un capítulo completo a este aspecto, que tiene que constituir todo un plan en cualquier biblioteca. Comunicación interna en la propia biblioteca cuando hablamos de un centro que tiene la suerte de disponer de un equipo profesional. Comunicación con los ciudadanos, especialmente con aquellos que son usuarios de la biblioteca; deben conocer todos los servicios que se ofrecen, las posibilidades que tienen en su relación con la biblioteca, incluyendo las que se plantean mediante las nuevas tecnologías. Y no hay que descartar ninguna posibilidad, como los propios ciudadanos hacemos en nuestra vida cotidiana primero. En esa labor de comunicación no hace falta decir que las redes sociales son hoy un instrumento absolutamente necesario, imprescindible, y que están al alcance de todo profesional. Hay que aprovechar estos recursos aunque nos encontremos en una biblioteca pública municipal pequeña y solos ante el peligro: la formación es esencial y no podemos permanecer ajenos al ritmo que marcan los nuevos tiempos. Fue complejo asumir la transformación de las bibliotecas hacia catálogos informatizados primero, a catálogos colectivos después... y aún hay bibliotecas que no han aprovechado estas funciones de red seguramente por su extrema debilidad: falta de un profesional, apertura discontinua, inexistencia de un presumpues-

to...Desde luego, no entendemos que hoy todavía existan todavía bibliotecas con catálogos no informatizados o no incluidos en redes bibliotecarias. Y me atrevo a decir que con las redes sociales estamos ante un tren similar, que tenemos que coger sí o sí.

Pero la comunicación no puede reducirse a los usuarios. Plantearse una política de comunicación a través de los medios es también necesario. Por supuesto, las bibliotecas grandes y en localidades importantes, o tienen un verdadero programa de comunicación pública o será como si no existiesen. Es verdad que las bibliotecas que estamos en localidades importantes tenemos muchas posibilidades, aunque si no tuviéramos ese programa de comunicación no serviría de nada. Dice el refranero castellano que “el buen paño en el arca se vende”, pero no es verdad. El *buen paño*, en este caso los buenos servicios bibliotecarios, los buenos programas, las nuevas iniciativas, ha de ser difundido. Y habrá que aprovechar cualquier medio: la web municipal, el boletín de la asociación cultural, una emisora de radio local o comarcal, una televisión local... Cualquier medio está dispuesto a recibir información: están deseando tener noticias positivas de la sociedad, que surjan de los propios servicios públicos y que cuenten con la participación de ciudadanos, profesores, bibliotecarios, creadores... Pero los medios no vienen solos a la biblioteca.

### **Octava palabra: *Mecenazgo***

A finales de 2012, cuando llegué a la BCLM, la escasez de recursos de la propia Administración Pública que gestiona este centro me hizo emprender una búsqueda de recursos privados o públicos para poder desarrollar mis planes de una biblioteca con una presencia pública permanente en la sociedad. Para una estrategia de este tipo no bastan las colecciones, por muy importantes que sean, o las instalaciones; ni siquiera es suficiente una plantilla de recursos humanos suficiente. Soñé con el mecenazgo y emprendí el camino. Ahora sólo quiero recordar que este concepto está en mi decálogo de palabras de amor para las bibliotecas y tiene que estar en cualquier bibliotecario de cualquier biblioteca, por pequeña que sea. Y ello, por supuesto, sin renunciar al carácter de servicio público que tiene una biblioteca y, consiguientemente, a la necesaria y obligatoria financiación de los servicios bibliotecarios desde las Administraciones Públicas. Creo que no hace falta aclarar que cuando me refiero a mecenazgo no estoy pensando en conseguir recursos para las colecciones, el gasto corriente o nuevas inversiones o el pago a los profesionales. Estos gastos debe afrontarlos la sociedad, que mediante impuestos contribuye a financiar las bibliotecas públicas y otros servicios sociales, educativos... Por supuesto que en época de crisis las Administraciones deben

priorizar a la hora de presupuestar, y desde luego las bibliotecas deben estar en la agenda de todo político y de toda Administración. En suma, concibo los programas de mecenazgo para desarrollar una mayor presencia pública de la biblioteca en la sociedad, para reforzar los programas culturales, para conseguir estrategias de una mayor participación e implicación de los ciudadanos en la vida local a través de la biblioteca pública, para sembrar valores solidarios... En el *VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, celebrado en Badajoz en noviembre de 2014, presenté mi comunicación *Cofinanciación y mecenazgo en la BCLM*, que había sido seleccionada para su presentación pública en las sesiones del Congreso por el Comité Científico. El texto está publicado en las Actas<sup>4</sup> de dicho encuentro, y concluía con un decálogo de recomendaciones en el ámbito del mecenazgo para los profesionales de bibliotecas públicas, que incluyo resumido como capítulo de este libro.

### **Novena palabra: Libertad**

Puede parecer utópico, pero la biblioteca, que está en el corazón de la vida democrática, tiene que respirar libertad. Las bibliotecas públicas no son sólo lugares de estudio, depósitos de libros y audiovisuales, de conservación del conocimiento y las ideas, templos del saber..., según se escucha. En nuestra época, las bibliotecas son esenciales para el desarrollo de la cultura democrática y constituyen lugares de encuentro, debate y convivencia, centros de propuestas para la comunidad local, lugares donde se respira libertad y donde se forman ciudadanos libres y críticos. Por ello las Administraciones Públicas tienen que invertir en bibliotecas, porque en ellas se crece como personas, se construyen ciudadanos que tienen como base la lectura y la información. Lo he dicho otras veces: *Los ciudadanos necesitan bibliotecas en sus vidas*. Por ello, los presupuestos de las distintas Administraciones Públicas tienen que considerar a las bibliotecas una prioridad política. No puede gastarse dinero en cultura de escaparate y que los presupuestos para las bibliotecas públicas sean tan escasos y sigan decreciendo en todo el país.

Confieso que me emociona que los ciudadanos vengan libremente a las bibliotecas. Acudimos por fuerza a un hospital, incluso a un centro educati-

---

4. "Cofinanciación y mecenazgo en la BCLM". Comunicación presentada en el *VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Conectados contigo*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Madrid, 2015. URI: <http://hdl.handle.net/10421/8988>. El decálogo final de recomendaciones, además de estar incluido en la comunicación, fue publicado como texto independiente: "Decálogo para el mecenazgo en bibliotecas públicas". *Anaquel. Boletín de Libros, Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha*, núm. 58 (julio-diciembre 2014), p. 13. En el siguiente enlace se accede al video que recoge mi intervención en el Congreso: <https://www.youtube.com/watch?v=f9z3MoTjk2A>

vo en sus etapas de estudios obligatorios... Pero las bibliotecas públicas son paraísos de libertad, y además accesibles para cualquier ciudadano, aunque carezca de recursos. Otros centros culturales de carácter público (los museos, por ejemplo) tienen determinados días que ofrecen sus puertas abiertas de forma gratuita; también determinados colectivos tienen ventajas para asistir, mediante descuentos o entradas especiales. Por supuesto, el acceso a teatro, cines, auditorios..., tanto si es de iniciativa privada como de entidades públicas, normalmente requiere adquirir una entrada. Probablemente tiene que ser así, para que se valore como actividad esencial. Pero lo que quiero poner en valor es que las bibliotecas públicas son centros a los que cualquier persona puede acceder sin limitación alguna y de forma totalmente gratuita. Esta es la grandeza democrática de las bibliotecas públicas: que no hay barrera alguna y que cualquier ciudadano puede entrar, disfrutar y utilizar todos los servicios que prestan estos santuarios del conocimiento, la información, la cultura, la educación permanente y la libertad que son las bibliotecas públicas.

### **Décima palabra: *Esperanza***

Las bibliotecas deben ser “un faro de esperanza”. Así concluí mi ponencia en el VII Congreso de Bibliotecas Móviles y con este título incluyo un capítulo del presente libro. La esperanza es una virtud que no debe faltar en bibliotecarios y que debemos transmitir a nuestros usuarios. Ya sé que a veces las condiciones del trabajo, el tipo de contrato, el sueldo, etc. parecen que son ingredientes que condicionan nuestro buen ánimo y tal vez nos induzcan a una presencia y una actividad profesional que no estén barnizadas de esperanza. Sin embargo, animo a ello. Ver las condiciones en las que trabajan personas en pequeñas bibliotecas comunitarias, en muchos países, y que sin embargo obtienen unos resultados espectaculares, invita a imitarles. Las bibliotecas son un motor de desarrollo, de encuentro, de socialización, de participación, y quienes trabajamos en bibliotecas de países considerados desarrollados no podemos estar ajenos a la bandera de la esperanza.